

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



CUADERNO EDUCATIVO
MUESTRA EL MITO DE ROMA - COLECCIÓN MUSEOS VATICANOS
CONTENIDOS DE LA EXPOSICIÓN

CUADERNO EDUCATIVO

MATERIAL PARA EL/LA DOCENTE

Estimado/a Docente: el Cuaderno Educativo que le proporcionamos es un material pedagógico destinado para acercar su curso o grupo de estudiantes a la Exposición El Mito de Roma. Colección Museos Vaticanos, del Centro Cultural La Moneda.

Le invitamos a utilizar este recurso para conocer, apreciar y valorar el patrimonio universal presente en una muestra que reúne 146 piezas que dan cuenta de la potencia y magnitud del imperio más poderoso de su tiempo, que conectó a civilizaciones y territorios por medio de rutas que atravesaron el continente europeo, fundando imponentes ciudades, construyendo obras arquitectónicas y de ingeniería que revolucionaron el mundo antiguo.

En Sala Andes y Sala Pacífico, se exhiben piezas que han sido seleccionadas con especial énfasis en la estética y la belleza clásica, en una invitación a descubrir la historia de Roma, y las formas de vida de los antiguos romanos, su filosofía, sus divinidades y ritos, permitiéndonos así ser parte del invaluable legado de la Antigua Roma.

La muestra El Mito de Roma. Colección Museos Vaticanos, reúne pinturas, estatuaria, mosaicos, relieves, urnas, frescos, objetos, bustos y cerámica, con obras que van desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo V d. C., cubriendo más de 1000 años de historia. Una colección atesorada a lo largo de 500 años y que hoy orgullosamente exhibe el Centro Cultural La Moneda.

En este cuaderno encontrará:

- Una actividad para cada nivel, generadas a partir de la observación, análisis e interpretación de las obras o contenidos presentes en la exposición, con sus objetivos, descripción detallada de los momentos, materiales y recursos necesarios.
- Recursos Digitales de descarga para obtener imágenes de trabajo y links para acceder al material bibliográfico de cada nivel.
- Los cruces de las actividades con los planes y programas del Mineduc.
- Bibliografía y referencias de sitios web de apoyo.
- Glosario de términos, conceptos y definiciones que el docente necesita manejar y tener presente para abordar los contenidos y actividades.

PRESENTANDO LA EXPOSICIÓN

El Mito de Roma. Colección Museos Vaticanos

Desde la pequeña aldea fundada sobre el monte Palatino, que luego constituyó la ciudad de Roma, se extendió por el mundo antiguo una de las civilizaciones más importantes de la historia. Entre el 753 a. C. con su fundación al 476 d. C. con su caída, este imperio se extendió por todo el territorio europeo, norte de África y Oriente Medio.

La herencia de esta floreciente civilización romana en las artes, la arquitectura, el derecho, la filosofía e incluso el idioma, establece los fundamentos de la civilización occidental, que funde las culturas grecorromana y judeocristiana, y estructuran lo que hasta hoy entendemos como occidente y de la cual nosotros también formamos parte.

Sala Andes despliega el perfil oficial y político de Roma. Se incluye la influencia artística etrusca, durante el período de la monarquía y hasta el complejo entramado social y político elaborado luego por los romanos durante la República. Destaca el poderoso ejército, la legión romana, cuyas numerosas conquistas expandieron el Imperio.

La religión, y las deidades clásicas se presentan en la **Sala Pacífico** por medio de bellas piezas que dan cuenta de las creencias oficiales, las tradiciones populares y domésticas, y los dioses extranjeros que llegan a Roma, ocupando un importante lugar en la vida de los antiguos romanos.

La exposición cierra con la compleja transformación de la Roma pagana a la Roma cristiana, un verdadero hito en la historia europea que fundió la enraizada cultura greco-romana con la tradición judeocristiana, moldeando a occidente tal y como lo conocemos hoy.



Ánfora ática con figuras negras en que la que aparecen Eneas y Anquises

520-500 a. C.

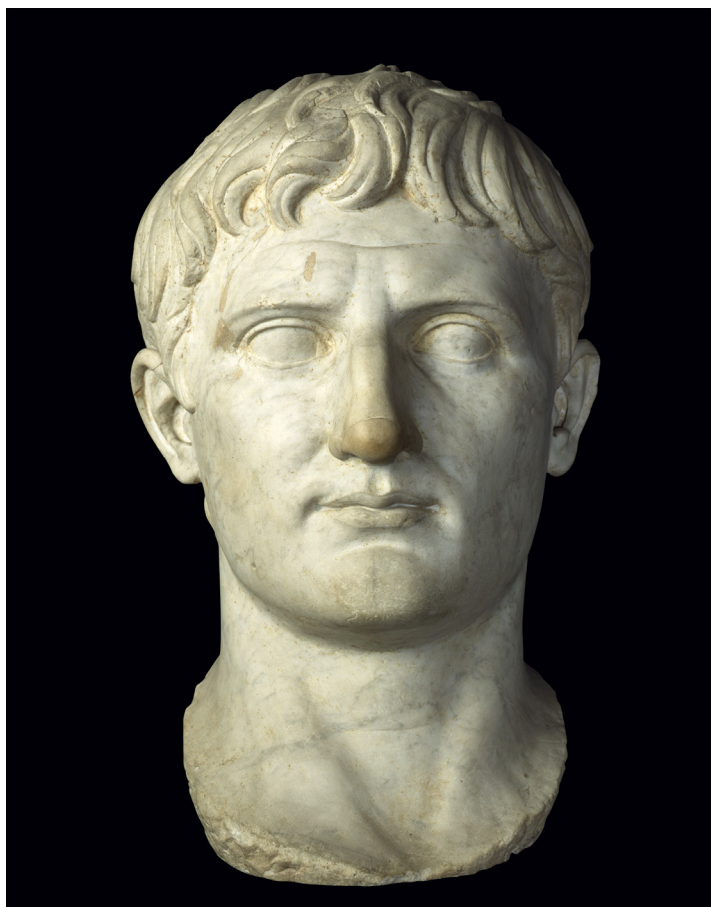
Vulci. Perteneciente a la Colección de Benedicto Guglielmi, donada al papa Pío XI en 1934.

Cerámica depurada pintada.

Museo Gregoriano Etrusco.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.

SALA ANDES



Retrato colosal de Augusto

Primeros decenios del siglo I d. C.

De Veio, excavaciones Andrea Giorgi (1811).

Mármol blanco itálico.

Museo Gregoriano Profano, Sala X.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.

TEMÁTICAS

1.- EL LACIO MERIDIONAL Y LA ETRURIA EN LOS ORÍGENES DE ROMA

"... DESPUÉS DE UN COMIENZO MODESTO Y HUMILDE, [ROMA] HA CRECIDO A TAL MAGNITUD QUE EMPIEZA A SER ABRUMADORA POR SU GRANDEZA..."

TITO LIVIO, DESDE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD

Según la tradición, la ciudad de Roma se fundó en el año 753 a. C., aunque en sus orígenes se confunden la historia y la leyenda. Los relatos afirman que Roma nació como una gran ciudad, destinada a liderar un poderoso imperio luego de que Rea Silvia, hija de un rey y Marte, dios de la guerra, tuvieran dos hijos, los mellizos Rómulo y Remo. La madre debió abandonar a estos niños en el río Tíber para protegerlos de la muerte. Desde allí fueron rescatados y amamantados por la loba Luperca, que los protegió en su guarida del monte Palatino. Una vez que fueron adultos, los mellizos fundaron una ciudad en el lugar donde habían sido amamantados por la loba para ser sus reyes. De esta forma, nació Roma.

Hoy sabemos sin embargo, que alrededor del siglo VIII a. C., sobre la colina del monte Palatino en la orilla del río Tíber surgió Roma como un pequeño asentamiento. Al otro lado del río, ya estaban instalados los Etruscos, un pueblo que tenía numerosas ciudades en gran parte de Italia y cuya cultura, marcada por su conexión con los griegos, influyó a los romanos. Durante sus primeros años, Roma convivió con la influencia cultural de los etruscos que se extendía sobre el territorio del Lacio. Este predominio estuvo representado por la dinastía de los Tarquinios, reyes etruscos que gobernaron sobre Roma entre fines del siglo VII y el tardío siglo VI a. C.

Fue entonces que Roma se convirtió en una gran ciudad, organizada de manera urbanística, con grandes edificios, obras públicas e incluso el famoso Foro romano.



Copia de la Tumba de Triclinio en Tarquinia

1833 (autor Carlo Ruspi); 470 a. C. (pinturas originales de la tumba).

Tarquinia, necrópolis Monterozzi (ubicación de la tumba).

Témpera sobre papel.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.

2.- SOCIEDAD, POLÍTICA Y EJÉRCITO

Si bien la sociedad romana fue cambiando a lo largo del tiempo, mantuvo siempre la distinción entre hombres libres y esclavos, y la importancia de ser ciudadano romano con los deberes y derechos que ella otorgaba. Ser ciudadano en Roma era un honor y un privilegio. Los ciudadanos debían cumplir el servicio militar, el primer paso que debía dar quien iniciaba una carrera política y Roma alcanzó su grandeza y poderío, en parte, gracias a la fuerza de su ejército organizado en torno a las legiones, unidades de casi 5.000 hombres altamente capacitados y muy bien equipados.

Los orígenes familiares para los romanos eran de gran importancia, puesto que otorgaban patrimonio y prestigio social. Aquellos hombres que descendían de los padres fundadores de Roma eran llamados patricios y conformaban la aristocracia y el senado, institución del gobierno encargada de la política exterior, las finanzas y la religión. La riqueza de los patricios derivaba de las tierras que poseían, pero su estatus social se reconocía también en su derecho a ostentar cargos políticos y religiosos.

Los plebeyos, por su parte, no constituían una clase social propiamente tal ya que existían grandes diferencias entre los plebeyos pobres y la élite plebeya rica. El ser plebeyo era más bien una condición legal que fue cambiando a lo largo de la historia, pasando de tener derechos de comercio y voto hasta alcanzar incluso cargos políticos.

En la base de la escala social estaban los esclavos. Un hombre o una mujer podían adquirir esta condición por nacimiento, por ser prisionero de guerra o también por una decisión jurídica al no pagar una deuda. La sociedad romana contemplaba la posibilidad de que un esclavo se liberara, pasando a ser un liberto, aún cuando permanecían siempre unidos a su patrón por vínculos económicos y morales.

3.- LA VIDA COTIDIANA Y LA FAMILIA

La familia constituía la base de la organización social de Roma. Incluía no sólo a los individuos vinculados por el parentesco, sino a todos los que estaban sujetos a la autoridad del jefe de familia, el pater familias, por lo que consideraba también a los esclavos y a sus trabajadores.

Los espacios en los que se desarrollaba la vida familiar también tenían gran importancia. Las familias más ricas vivían en grandes casas llamadas domus, que contaban con diversos ambientes. Entre ellos, estaba el llamado alae, espacio dedicado al culto privado de las deidades domésticas o lares, donde el pater hacía las veces de sacerdote familiar. Las ciudades además contaban con edificios de varios pisos en los que cuales habitaba el pueblo romano. Estas construcciones eran llamadas insulae y estaban construidas de ladrillos. Eran similares a los edificios que conocemos hoy. Todos aquellos romanos de la clase alta que vivían en las afueras de las ciudades, mandaban a construir villas, enormes casas de campo conformadas por varias edificaciones destinadas a la vivienda y a la producción agrícola.

Dentro de la ciudad romana, uno de los espacios más importantes era el foro, amplias plazas abiertas en las que se trataban los asuntos públicos, desde temas administrativos, jurídicos y comerciales, hasta algunos eventos religiosos. También existían espacios destinados al ocio y a la diversión. Los grandes espectáculos públicos tenían lugar en circos y teatros donde se realizaban las carreras de caballos y las representaciones artísticas. Las termas eran espacios públicos destinados a la limpieza, al relajo y al descanso. Dentro de este mismo ámbito, el banquete era considerado como uno de los más grandes placeres de la clase de los patricios. Un banquete romano transcurría con los comensales recostados sobre divanes y podía durar hasta diez horas.



Relieve funerario con carrera de cuadrigas en el circo

100-120 d. C.

Mármol blanco itálico.

Museo Gregoriano Profano, Sector X.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.



Retrato femenino

Fines del siglo I d. C. - inicios del siglo II d. C.

Mármol blanco con ligeras vetas.

Museo Chiaramonti, pared XI.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.

SALA PACÍFICO



Estatuilla de Zeus / Júpiter

Fines del siglo II - inicios del siglo III d. C.

Mármol blanco de grano grueso.

Pabellón de las Corazas.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.

TEMÁTICAS

1.- LA RELIGIÓN Y LAS PRÁCTICAS DEL CULTO

Las primeras manifestaciones religiosas de la Antigua Roma estaban profundamente relacionadas con la vida agrícola. A medida que Roma fue expandiéndose y aumentaron sus contactos con los pueblos que la rodeaban, comenzó a recibir influencias religiosas de los etruscos, los griegos y otros pueblos de la península itálica. Fue así que los dioses romanos convivieron con otras deidades, muchas veces fusionando varios dioses en uno, lo que permitió acoger a nuevos cultos religiosos.

Además de la adopción de dioses griegos, los romanos incorporaron cultos de las provincias conquistadas en la parte oriental del mediterráneo. Los dioses romanos tradicionales convivieron con Isis de Egipto y Mitra de origen persa, el dios del sol y de la luz que fue introducido a Roma por los soldados.

La religión romana fue muy pródiga en ceremonias, ritos y festividades. Así como existían ritos oficiales y públicos que se realizaban en templos o santuarios principales, dentro de cada hogar romano, existía un culto privado donde el padre de la familia actuaba como sacerdote, y se adoraban dioses domésticos llamados lares. Este tipo de adoración del mundo familiar fue adquiriendo enorme importancia por cuanto eran creencias más personales y espirituales que la religión estatal y oficial de Roma.

La estrecha relación entre religión y prácticas de gobierno caracterizó a la Antigua Roma, tanto así que durante la época del Imperio, la religión pública desarrolló formas de veneración hacia el emperador y su familia, lo que se denominó como “culto imperial”.

Al acceder al poder Augusto, el primer emperador romano, asumió también el cargo de pontífice máximo. Esto le permitió reordenar las costumbres religiosas y a partir de entonces, este rol quedó atribuido a la figura del emperador.



Estatua de Apolo, llamada del Belvedere (calco)

Original: Primera mitad del siglo II d. C.

Yeso, realizado por el Laboratorio de Restauración de los Museos Vaticanos (1982).

Museo Pio Clementino, Patio Octógono.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.



Estatua de Afrodita / Venus

Edad antonina tardía (180 d. C. aprox.).

Mármol pentélico.

Una Escala Helicoidal, Ambulacro superior.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.

2.- EL CULTO A LOS MUERTOS

El culto a los muertos y los rituales funerarios de la Antigua Roma variaron a lo largo del tiempo, según el lugar y la clase social del difunto. Los romanos practicaron principalmente dos ritos funerarios: la inhumación, que refiere al entierro del cuerpo intacto, y la incineración, en la que se cremaba el cuerpo, para luego poner las cenizas en una urna. El paso de una práctica a otra se sucedió a lo largo de la historia sin motivaciones religiosas concretas.

Al morir un miembro de la familia, los romanos consideraban al fallecido como un espíritu protector al que debían rendir culto. Los funerales se realizaban dentro de la casa y la familia acompañaba al difunto para luego cerrar su ojos, lavar y perfumar el cadáver y vestirlo. Junto al cuerpo se ponía una moneda, según

la usanza griega, para que pudiese pagar la barca que lo llevaría al reino de los muertos. El cortejo fúnebre muchas veces incluía músicos y mujeres que gritaban y lloraban. En el caso de la incineración, el cuerpo se depositaba sobre una pira de madera sobre la cual se arrojaban alimentos y perfumes.

La tumba donde se depositaban las cenizas dentro de una urna se consideraba como un lugar sagrado. En el caso de la inhumación, existieron diferentes tipos de sepulcros según la época y la región. Así como había sepulturas individuales, también existían los sepulcros de familia. La profusa decoración y la monumentalidad de ciertas tumbas hacía evidente que pertenecían a la clase alta. En ellas también se presentaba el *cursus honorum*, la trayectoria política y militar del difunto.

El periodo de luto debía mantenerse durante diez meses, pero era común que las familias continuaran realizando banquetes y ofrendas por mucho tiempo, asegurando así el descanso del difunto. Un orificio realizado en la cubierta de la tumba permitía que se depositaran ofrendas de pan, vino y flores, sobre todo en el día del cumpleaños del fallecido.



Calco del conjunto del Laocöonte

Calco: siglo XIX; original: probablemente siglo 40-30 a. C.

Calco realizado en los Museos Vaticanos. Calco en yeso.

Área cercana a la Pinacoteca.

©Governatorato dello Stato della Città del Vaticano-Direzione dei Musei.

3.- ROMA Y EL CRISTIANISMO

Durante muchos años, el cristianismo fue sólo una más de las religiones orientales que habían ido ganando adherentes en las principales ciudades del Imperio romano. Las relaciones entre el Imperio y los cristianos fueron cambiando a lo largo del tiempo. La fe cristiana se afianzó primero en la parte oriental del Imperio, y su presencia en el resto de los territorios era débil. A medida que se fue extendiendo, comenzaron las persecuciones, en tanto que los cristianos monoteístas, se negaron a practicar la religión oficial del estado de Roma, que incluía creer en muchos dioses y adorar al emperador.

Hasta principios del siglo IV se mantuvieron periodos de tolerancia y persecución. El cristianismo se expandió lentamente de manera conjunta a la crisis de las creencias romanas. Así pasó de ser perseguido a ser tolerado como religión y finalmente el año 313 a. C., con el Edicto de Milán, el emperador Constantino hizo del cristianismo la religión oficial de Roma. Aunque en gran parte del imperio todavía se practicaban otros cultos.

En el contexto del fortalecimiento de la institución de la Iglesia a fines del siglo II, surge el llamado arte cristiano primitivo. En esta época, se invirtieron recursos para la realización de las catacumbas, grandes cementerios subterráneos que conformaban un verdadero sistema de túneles y que albergaban en nichos las sepulturas de los fieles y los mártires de las persecuciones romanas.

El Imperio romano sufrió un declive paulatino en su fuerza y dominio económico, político y social, que se amplificó por las invasiones de los pueblos bárbaros del norte. El cristianismo, que ya estaba instalado en Roma, sobrevivió al colapso del imperio y permitió la continuidad de la cultura romana hasta la modernidad. Si bien el Imperio romano llegó a su fin el año 476 d. C. con la caída del emperador Rómulo Augusto a manos de un caudillo bárbaro, tanto la política, como la economía y en general la cultura de Roma mantienen su vigencia y el idioma latín es hasta hoy, la lengua oficial de la Iglesia católica.

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



CUADERNO EDUCATIVO
MUESTRA EL MITO DE ROMA - COLECCIÓN MUSEOS VATICANOS
CONTENIDOS DE LA EXPOSICIÓN